

## Los comienzos de *El Pueblo Navarro* (1916-1931), el último diario liberal dinástico pamplonés

Zuriñe Sáinz Pascual

Javier García Senosiain

*El Pueblo Navarro* apenas ha merecido la atención de los historiadores, pues los estudios sobre las publicaciones navarras de la Restauración simplemente se limitan a mencionarlo, haciendo referencia a algunas de sus características sin profundizar demasiado en ellas. No pretendemos, no obstante, en este trabajo estudiar exhaustivamente *El Pueblo Navarro* –que surgió en 1916 y desapareció en 1931–, sino centrarnos en los primeros años de su existencia, marcados por la neutralidad en la Primera Guerra Mundial, las continuas crisis políticas y sociales y el problema de Marruecos, hasta la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923.

Antes de analizar estas cuestiones daremos cuenta de las características técnicas del periódico, quiénes estaban detrás de su publicación (promotores, fundadores, directores...), cuál era su ideología, si era el órgano de prensa de algún partido y terminaremos exponiendo cuál fue su actitud ante algunos de los acontecimientos más relevantes de la crisis final de la Restauración.

Este periódico se podría situar entre las dos etapas que se han señalado para la historia del periodismo navarro en la época contemporánea<sup>1</sup>. La primera, supone la consolidación del periodismo, al comienzo de la Restauración, y la segunda, la posterior modernización de la prensa hasta el estallido de la guerra civil. En esta última etapa convivirán dos tipos de prensa, por un lado, la prensa *de empresa* (en la que podríamos situar a *Diario de Navarra*<sup>2</sup>), y por otro lado, los periódicos de partido, como represen-

---

1. SÁNCHEZ ARANDA, J.J., “Periodización y notas características del periodismo navarro desde sus orígenes hasta la actualidad”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10 (1988), pp. 435-443.

2. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que *Diario de Navarra* no tuviera una tendencia política. De hecho se distinguiría por defender a capa y espada los valores propios del partido conservador, estando muy ligado al maurismo navarro y posteriormente a los mellistas. Sobre las características de *Diario de Navarra* véase OLÁBARRI GORTÁZAR, I., “Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del turno en Navarra, 1901-1923”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10 (1988) pp. 323-324.

tantes de una clara tendencia política<sup>3</sup>. Y es que existía además una estrecha relación entre prensa y política, siendo a menudo los políticos, los que ejercían de directores, redactores y editores de los periódicos.

En este contexto *El Pueblo Navarro* consideraba que la labor periodística de los llamados periódicos *de empresa* era similar a un negocio industrial, y se situaba en la línea de:

otros periódicos que se fundan para servir intereses espirituales; con la mirada puesta un poco más en alto que el debe y el haber, sin afán de lucro, con el gesto romántico de los idealistas, de los que muchas pobres gentes de cerebro hermético llaman despectivamente... hombres de imaginación.

Señalaba que estos periódicos arrastraban una vida lánguida y difícil en su aspecto económico, pero destacaba que escribían lo que pensaban y consideraban afín con sus ideas:

podrán equivocarse, que no tienen la pretensión de ser infalibles; pero entre el riesgo de la equivocación, hablando cuando la conciencia les manda hablar o el cómodo silencio que repugna a su concepto de las responsabilidades que contrajeron al nacer, optan por lo primero, que se les antoja más digno y menos prudente. Ya es sabido que hay prudencias que pueden confundirse con la cobardía<sup>4</sup>.

*El Pueblo* declaraba “con toda la modestia, pero con toda la firmeza” su pertenencia al grupo

de los que, por hablar siempre con lealtad, no temen jamás el juicio público. Escribimos mientras lo creemos preciso: y ¿Cuándo puede ser más necesario que en trances difíciles, en momentos críticos, cuando la obligación ineludible de informar al lector se une para el periodista el deber de ofrecerle un criterio y un juicio para que los acepte o rechace<sup>5</sup>.

---

3. Este fenómeno arranca con el asentamiento del liberalismo en España, a partir de los años 30 del siglo XIX, cuando consiguieron una notable importancia los periódicos dependientes de los principales grupos políticos. Algunos autores han afirmado que no puede hablarse con propiedad de periódicos-órganos de partido, sino de portavoces de personalidades políticas. Se trataba de periódicos de escasa circulación por cuanto era la hora de los grandes diarios de información, sedicentemente independientes. La mayor parte de ellos llevaban una vida un tanto fantasmagórica, sirviéndose por suscripción sin tener a penas venta callejera. La información no estrictamente política era escasa y de segunda mano. Existían varios tipos de estos pequeños periódicos que más o menos se adscribían a alguna tendencia de los partidos conservador o liberal. Unos eran sostenidos por personajes de la elite política o económica, como plataforma desde la que exponer sus puntos de vista, compensándose su escasa circulación por la naturaleza de los circuitos en que se realizaba (clase política, medios parlamentarios...). Con el paso de los años se fue imponiendo un modo de hacer periodismo más independiente y profesionalizado, con mayor preocupación por los lectores y más centrado en la información (SEOANE, M<sup>o</sup>C., y SAIZ, M<sup>o</sup>D., *Historia del Periodismo en España 3. El siglo XX: 1868-1936*, Madrid, 1990, p. 211).

4. “Comodidad del silencio. Prudencias que parecen cobardías”, *El Pueblo Navarro*, 7-I-1918, p 1.

5. *Idem*. El mensaje de este artículo iba dirigido principalmente a *Diario de Navarra*, que desde su fundación en 1903 se había consolidado como el primer periódico de Navarra contando con la mayor tirada y número de lectores.

## 1. Características técnicas del periódico

*El Pueblo Navarro*, escrito en castellano, se editó e imprimió en Pamplona y se difundió por la provincia de Navarra entre el 3 de febrero de 1916 y el 15 de abril de 1931. Contó a partir de marzo del año 1917 con talleres propios de imprenta y dos linotipias, situados en la calle Curia, en los números 17 y 19. Su tirada oscilaba entre 1.400 y 2.700 ejemplares y tenía bastantes suscriptores, aunque fueron disminuyendo paulatinamente. En el Padrón Industrial de 1916 figura con 2.000 ejemplares, un capital imponible de 2.000 pesetas y una cuota de 57,50. En comparación con otros periódicos navarros su tirada era baja, pues entre 1911 y 1923 la de *Diario de Navarra* osciló entre los 2.000 y los 8.000 ejemplares, *El Pensamiento Navarro* se mantuvo en una media de 3.000, siendo la de *La Tradición Navarra* de unos 1.000<sup>6</sup>.

Era un periódico diario que costaba 5 céntimos, y 10 el número atrasado. La suscripción podía ser de 1,25 pesetas para un mes, si era en Pamplona, de 6,75 pesetas para tres meses, y de 12,50 para un año<sup>7</sup>.

La publicidad era bastante abundante en *El Pueblo Navarro* ya que ocupaba alrededor de página y media. Algunos de los anuncios intercalados, según la costumbre generalizada en todos los diarios de la época, iban entre las noticias de información, pero la publicidad se situaba principalmente en las páginas segunda y tercera.

La información se conformaba en las siguientes secciones: por un lado, un bloque de noticias de información general, de Madrid o regional y los apartados de alcaldía, gobierno y arzobispado; otro bloque del periódico se destinaba a noticias locales, a menudo sobre viajes, bodas o nacimientos. En su primera página solía incluir un editorial a dos columnas y un comentario político sobre alguna cuestión de actualidad. Otro apartado, "Hombre, hechos, ideas", se dedicaba a noticias de carácter político en las que no faltaban glosas y anécdotas personales. Finalmente se daban noticias de provincias, entreveradas con sucesos y cada vez fue incorporando más información del extranjero, en la línea del resto de periódicos españoles que a partir de 1914-1915 comenzaron a prestar mayor atención a los asuntos internacionales<sup>8</sup>. En concreto, tal como se expondrá más adelante, *El Pueblo* se ocupó de ofrecer información exhaustiva a sus lectores sobre la marcha de los acontecimientos de la Gran Guerra, ofreciendo crónicas de corresponsales, dedicándole secciones completas, etc.

Por otra parte, además de prestar atención a los acontecimientos internacionales, también dará cabida a páginas o artículos especializados, como por ejemplo la sección

---

6. En el Catastro de 1931 figura como baja teniendo en aquellos momentos un capital imponible de 2.326,80 pesetas y una cuota de 114,60. El lugar de redacción del periódico era C. Héroes de Estella (Chapitela), n° 4, 2° c., cambiando a partir del 1 de marzo de 1917 a la Calle Curia, n° 17 y 19 [ZOCO SARASA, Á., *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, tesis doctoral defendida en la Universidad del País Vasco, Bilbao-Leioa, 1994. pp. 643-647].

7. *Idem*. Si la suscripción era para el resto de España, su precio era de 3, 4, 6, 7, 50, y 14 pesetas, respectivamente. Para el extranjero, un año de suscripción costaba 40 pesetas.

8. SEOANE, M<sup>o</sup>C., y SAIZ, M<sup>o</sup>D., *Historia del periodismo en España...*, pp. 33-50.

de deportes o crónicas cinematográficas<sup>9</sup>. De hecho se puede observar cómo evolucionan estas secciones en *El Pueblo*, ya que en los primeros años (1916, 1917) no aparecen prácticamente referencias a los deportes, y a partir de los años 20, incluye crónicas enteras de partidos de fútbol y de pelota.

De todas estas secciones sobresalían por su importancia las de información general, la de Madrid y las de información local. Además de con Madrid, también mantenía conferencias diarias con Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao y Vitoria.

## 2. Directores, promotores y fundadores

Entre sus promotores destacaron personalidades como Joaquín Ignacio Mencos (Conde del Vado), José María Gastón Pujadas, Joaquín María Iñarra Ruiz y Emiliano Los Arcos Peralta. Joaquín Ignacio Mencos (1888-1968) fue presidente de la Federación Católica Social, diputado datista por Pamplona en 1916 y por Tafalla en 1918-19-20.

José María Gastón Pujadas (Los Arcos, 1886-Logroño, 1938) era propietario, entre otras disponía de 1.610 acciones de 500 pesetas de la sociedad “Electra Ubaun” y era consejero de “Pantano de La Bare”. Fue liberal romanonista y albista, diputado a Cortes por Pamplona en 1916, gobernador de Málaga en noviembre de 1918, de nuevo diputado a Cortes por Estella en 1919, a pesar de la oposición de parte del clero del distrito que le atacó por su carácter liberal, y senador por Navarra entre mayo y septiembre de 1923<sup>10</sup>.

Joaquín María Iñarra Ruiz (Pamplona, 1884-1966) militó en las filas liberales y siguió a Alba en la fracción del partido en 1917, presentándose sin éxito a las elecciones municipales de noviembre de ese mismo año. Resultó elegido en las de febrero de 1920, y en las de enero de 1923, siendo nombrado alcalde por el gobierno liberal hasta

---

9. Los deportes tratados por *El Pueblo Navarro* son fundamentalmente el fútbol y la pelota; aunque llama la atención la proliferación de información referente al tenis, en una época en la que este deporte no se podría enmarcar dentro de los denominados deportes “de masas”.

10. Nieto del propietario José María Gastón Echeverz (1819-1882). Este primer presidente de la Asociación Vinícola de Navarra, vocal de la junta de la sociedad bancaria Crédito Navarro, fundada en 1864, perteneció a la Unión Liberal siendo más adelante liberal fusionista, y resultó elegido diputado provincial en 1854, 1862, 1863, 1865, y 1880 (por Pamplona) y fue gobernador civil de Navarra durante el gobierno de O'Donnell (1866) y en 1881.

Su padre, Joaquín María Gastón Elizondo (1858-1937), fue también presidente de “Electra Ubaun” (sociedad suministradora de fluido eléctrico que tenía un capital de un millón de pesetas en 500 acciones) y vocal secretario del Comité del partido liberal de Pamplona en 1881. Fue diputado provincial por Uharte Arakil (1885 y 1887), diputado a Cortes por Pamplona (1896), vocal del Comité Liberal dinástico de Navarra (1897), promotor de *El Demócrata Navarro* (1904), gobernador civil de Zaragoza (1909) y de nuevo diputado a Cortes por Pamplona en 1930. Más noticias en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Diccionario biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1840-1931)*, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 384-392.

el golpe de Primo de Rivera. En marzo de 1930 fue de nuevo concejal de Pamplona hasta las siguientes elecciones municipales<sup>11</sup>.

Emiliano Los Arcos (Madrid, 1888-Pamplona, 1918), abogado adscrito al partido liberal-conservador navarro, había sido co-fundador en septiembre de 1905 de la Juventud Liberal-Conservadora de la que fue posteriormente su presidente. También era periodista, y había sido director de *El Eco de Navarra* y del semanario *La Defensa* (1913). Llevó a cabo una intensa labor propagandística a favor del partido conservador en Navarra. Como ha señalado Á. García-Sanz, en 1910 publicó un pequeño libro titulado *Cuestiones candentes. Las enseñanzas de la Iglesia y los partidos carlo-integrista*, con el objetivo de “combatir el odioso caciquismo” de estos últimos en Navarra. En él, hacía, a su vez, un llamamiento a la unión de las derechas bajo la dirección de Maura<sup>12</sup>. Al dividirse el conservadurismo navarro decidió alinearse con los *idóneos*, figurando hacia finales de 1915 entre los adheridos a la política de Dato<sup>13</sup>.

El primer director de *El Pueblo Navarro* fue Eugenio Lizarraga Urricelqui (Añorbe, 1868-Pamplona, ?) ex concejal del Ayuntamiento de Pamplona (1895-1899 y 1905-1909)<sup>14</sup>. Su baja como director aparece reflejada en la Hoja del Padrón Industrial del cuarto trimestre de 1916<sup>15</sup>. A partir de octubre de 1916 el director fue Francisco Javier de Arvizu y Aguado (Pamplona, 1888-1973), periodista, redactor y director de *El Demócrata Navarro* entre 1912 y 1913, uno de los fundadores de la Asociación de Prensa de Pamplona (1911) y desde 1922, secretario general del consejo de administración de la Caja de Ahorros de Navarra y profesor de Derecho Foral en la Escuela Normal de Magisterio de Pamplona. Colaboró a su vez en los periódicos *ABC* de Madrid y *Heraldo de Aragón* de Zaragoza. Fue también gobernador civil de Teruel en el gobierno del general Berenguer y alcalde de Pamplona entre febrero de 1930 y abril de 1931. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 se integró en la candidatura denominada *antirrevolucionaria*<sup>16</sup>.

11. Como señala Ángel García-Sanz en su libro *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración* (Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990, p. 171) perteneció a una distinguida familia liberal. Era hijo de Fermín Iñarra Echenique (miembro de la Asociación Eúskara y diputado foral entre 1883 y 1886) y sobrino de Bernardo Iñarra Ezcurra, diputado foral entre 1871 y 1873.

12. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, Pamplona, 1992, pp. 238-239.

13. Procedía de una familia de destacados militares y políticos. Su abuelo, Javier Los Arcos Pérez, había desempeñado varias veces el cargo de alcalde de Sangüesa, y fue candidato a diputado provincial en 1877. Tío suyo fue el militar Javier Los Arcos Miranda, y su padre, el general de División Antonio Los Arcos Miranda, siendo además primo de José Los Arcos Fernández, capitán general de la VII Región (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Diccionario biográfico de los Diputados...*, pp. 95 y 138). La relación de Emiliano Los Arcos con Antonio Maura y su posterior aproximación al datismo se puede ver en OLÁBARRI GORTÁZAR, I., “Notas sobre la implantación...”, pp. 317-325.

14. Más información sobre este personaje en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Caciques y políticos forales*, pp. 238-239.

15. En aquél año percibía una remuneración de 3.500 pts., con una base imponible de 1.015 y una cuota de 29,18 pts. (ZOCO SARASA, Á., *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*..., pp. 643-647).

16. Miembro de una familia de abolengo liberal. Su padre, Javier Arvizu y Górriz, se presentó sin éxito a concejal de Pamplona en la candidatura liberal-republicana en 1895. No obstante, fue elegido en

Entre otros redactores de *El Pueblo Navarro* destacaron Francisco Rebot, al que sustituyó en 1925 Mariano Sáez Morilla (socialista en 1931), Luis Aizpún, José Goñi Urriza<sup>17</sup>, Ángel Saiz Calderón (periodista zaragozano) y Marcos Aizpún.

### 3. Línea ideológica

Tras la desaparición de *El Demócrata Navarro* en 1913, no había ningún órgano de prensa que representara al sector liberal pamplonés<sup>18</sup>. Aunque desconocemos a qué se debió ese vacío de tres años sin prensa liberal, parece lógico pensar que tuvo que ver con la crisis del partido en Navarra asociada a la crisis general tras el asesinato de Canalejas (1912) y la aparición de diversas tendencias y corrientes agrupadas en torno a distintas personalidades (Romanones, Alba, García Prieto...).

El día 4 de febrero de 1916, *El Pueblo Navarro* se presentaba ante sus lectores mediante un artículo que recogía los objetivos con los que nacía. En él se definía a sí mismo como “diario político y de información”, destacando que el término político que empleaba en su cabecera no hacía referencia al sentido partidista de un determinado grupo sino al principio de gobierno de los pueblos y de la cosa pública. En consecuencia, también se presentaba ante los lectores como periódico *independiente*, no adscrito a ningún partido.

Además, afirmaba que “en nuestro diario caben todas las personas de buena voluntad que deseen el progreso de los individuos de la provincia y de la Nación Española, cambiando los moldes y fórmulas que se opongan a las necesidades de los nuevos tiempos”<sup>19</sup>. La defensa de la idea de progreso fue constante desde sus inicios, y acompañada de una voluntad regeneradora de la vida política navarra, como se puede comprobar en las distintas campañas electorales celebradas a lo largo de este periodo<sup>20</sup>.

La actitud de *El Pueblo Navarro* en los distintos procesos electorales no será analizada en este trabajo por considerar que desbordaría su pretensión inicial. Con todo, reproducimos íntegro un artículo de su sexto número que es muy ilustrativo de su proclamado carácter independiente:

---

la candidatura republicana en 1899 y 1901 y alcalde de Pamplona entre 1901 y 1902. En 1904 fue uno de los promotores del nuevo periódico liberal *El Demócrata Navarro* y en ese mismo año fue de nuevo elegido concejal con la candidatura republicana. Apoyó siempre la política de los gobiernos liberales (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Las elecciones municipales de Pamplona...*, pp. 160-161, y *Diccionario biográfico de los Diputados...*, p. 112).

17. Más noticias en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *El exilio republicano de 1939*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001, pp. 429-441.

18. En Alsasua salía el semanario *El Alsasuano*, que editaba Constantino Salinas [GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Constantino Salinas (1886-1966). Un médico navarro comprometido con el socialismo democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2003, pp. 38-41].

19. “La política bien entendida”, *El Pueblo Navarro*, 4-II-1916, p. 1.

20. Los distintos procesos electorales, tanto municipales como provinciales, celebrados en Navarra durante la Restauración se analizan en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Las elecciones municipales de Pamplona...*, y *Caciques y políticos forales...*

*El Pueblo Navarro* si bien no es órgano de ningún partido, se llama diario político en cuanto aspira a ocuparse de cuanto tenga relación con los intereses de la región, y en general de España, y deseando el mayor bien y progreso de ambas, se ocupará de las elecciones, tanto generales como provinciales sosteniendo y recomendando a los candidatos que a su juicio se hallen en mejores condiciones para representar a los distritos. Recomendamos siempre la libre emisión del voto y el respeto para las personas de los candidatos. Conocemos por desgracia muchos pueblos en que se toman las cosas de la política electoral con tal fanatismo, que se hace difícil e inhumana la vida de relación, pues no solamente en días de elecciones, sino que también en el resto del año, los partidarios de una idea o de un candidato político no quieren trato social con los del bando contrario, ni se ayudan en las necesidades y menesteres de la vida, abriéndose entre unos y otros un foso de rencores, grande y profundo... procuremos todos inculcar en el ánimo de las gentes, ideas de sano civismo y de respeto mutuo y nuestras costumbres mejorarán y no habrá tanta animosidad y tanto odio africano.

Asimismo añadía “amamos y defendemos la libertad bien entendida, sin exageraciones, respetando las cosas y tradiciones dignas de respeto y de conservación”<sup>21</sup>. Mostraba así pues su talante conciliador y moderado, en representación de un liberalismo templado, alejado de los radicalismos de su predecesor *El Demócrata Navarro*.

De todos modos, en su segundo número indicó que había aparecido para contrarrestar el influjo de otros periódicos navarros que sólo podían ser los tradicionalistas y *Diario de Navarra*. En este sentido el mismo día habló de la necesidad de desterrar la palabra “fanatismo” y de defender las ideas políticas con entusiasmo pero sin oscurecer las inteligencias hasta el punto de no reconocer la buena fe de los contrarios y la posibilidad de que tuvieran razón alguna vez.

Tengamos todos el valor de nuestras convicciones, más no inspiremos nuestros actos y nuestras plumas en el odio, hijo de Satán, sino en la condescendencia y en el amor predicado por Jesucristo<sup>22</sup>.

Por otro lado, es también significativa la siguiente declaración de principios: “El Pueblo Navarro se ha fundado principalmente para contener el despotismo y mando de las clases dirigentes y para ofrecer sus columnas y su apoyo a todos los que padezcan persecución por la justicia social”<sup>23</sup>. De ahí sus frecuentes ataques al caciquismo, al que consideraba una auténtica lacra para el estado y la provincia:

La causa de todos los males que en este orden padecemos es la política caciquil entronizada en la Casa Grande, laboramos por extirpar ese caciquismo, por restablecer las cosas a su verdadero ser, en una palabra, por desterrar en absoluto de la Diputación toda política y porque se instaure una administración que de verdad contribuya al mejoramiento social de este antiguo Reino<sup>24</sup>.

---

21. “El voto”, *El Pueblo Navarro*, 10-II-1916, p. 1.

22. “La política bien entendida”, *El Pueblo Navarro*, 4-II-1916, p. 1.

23. “El camino recto”, *El Pueblo Navarro*, 7-II-1916, p. 1.

24. “Muchas gracias”, *El Pueblo Navarro*, 8-VIII-1916, p.1.

Estos principios genéricos y la ausencia de un mayor compromiso con posturas más radicales decepcionaron a algunos sectores, tal como el propio periódico manifestó a los pocos días de su fundación:

...a ciertos elementos de esta población, que se dicen y creen piísimos, les ha parecido nuestro programa, desarrollado en los dos primeros editoriales, débil, incoloro y poco radical. Hubieran deseado, sin duda, que *El Pueblo Navarro* saliera echando bombas y gases asfixiantes contra el clero y la Religión, para que el periódico resultara muerto apenas nacido. Pues ni ha hecho eso ni lo hará por tres razones: 1) porque los verdaderos demócratas y republicanos no quieren radicalismos religiosos sino avances sociales, 2) porque el director de este diario es y será católico a machamartillo, al mismo tiempo que amante de la democracia, no partidista, sino de la que significa progreso y mejora de la situación del pueblo<sup>25</sup>.

A la vista de lo anterior no es de extrañar que se haya considerado a *El Pueblo Navarro* como el representante de “un liberalismo templado”, a pesar de su vocación de aglutinar a todos los liberales e incluso republicanos navarros<sup>26</sup>. Al contrario de lo que ocurría con su predecesor, *El Demócrata*, el título de *El Pueblo* era más equívoco sobre sus simpatías políticas concretas. Así como el primero representó a un sector concreto de la población navarra –el englobado en el democratismo, es decir, en el liberalismo, si se quiere, más radicalizado–, *El Pueblo* pretendió dar voz a un sector, obviamente con unas coordenadas políticas similares, de carácter liberal, y alejadas sobre todo de las posiciones más tradicionalistas, pero más amplio y no reñido con los valores culturales propios de Navarra. Y de hecho era evidente su marcado tinte liberal, pues como se ha dicho sus promotores –y suponemos que parte de sus lectores– pertenecían a las familias liberales con un elevado nivel de instrucción, un relativo potencial económico y una posición social y económica media-alta.

Virto ha señalado que este periódico “aunque con cabecera independiente, era en realidad el órgano de prensa de los alfonsinos hasta su desaparición tras la proclamación de la II República”, también que “presumía este medio de ser progresista, luchando incansablemente desde sus páginas contra el oscurantismo de carlistas e integristas”<sup>27</sup>.

Por su parte, Larraza, sostiene que *El Pueblo* permaneció hasta abril de 1931 defendiendo los principios liberales y monárquicos así como el ideal demócrata<sup>28</sup>, el régimen foral y los intereses de Navarra, que fue contrario a los radicalismos y estuvo en-

25. “Las cosas claras”, *El Pueblo Navarro*, 6-II-1916, p. 1.

26. Quizá esta fuera la causa en la que el jaimismo se escudó para atacarlo situándolo entre los grupos de izquierda de la capital navarra.

27. VIRTO IBÁÑEZ, J.J., *Las elecciones municipales de 1931 en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1987, p. 37.

28. En relación a su democratismo, el propio periódico se expresaba en los siguientes términos: “Hace falta hacerla [democracia] en España, pero democracia de verdad, democracia sana y santa que tienda a mejorar la condición de las clases desgraciadas y humildes de la sociedad, y a que en el gobierno y administración públicas se dejen sentir más los anhelos y cooperaciones de los ciudadanos”, en “Hay que hacer democracia” (*El Pueblo Navarro*, 20-VI-1916, p. 1).

frentado a los carlistas<sup>29</sup>. Precisamente la necesidad de unirse contra el carlismo fue una de las señas de identidad de *El Pueblo*, que atacó a los jaimistas sin citarlos por

la coacción moral y la presión que viene sufriendo el pueblo navarro desde hace mucho tiempo, por parte de ciertos elementos que se titulan los únicos puros, santos y buenos y que consideran como réprobos a todos los que no se sometan a sus fanatismos e hipocresías... pretenden tener la exclusividad de lo justo y de lo santo, se creen primogénitos y únicos herederos de Dios y no dejan que la sociedad progrese... *El Pueblo Navarro* se ha fundado muy principalmente para contener el despotismo y mando de tal clase de gentes y para ofrecer sus columnas y su apoyo a todos los que padezcan persecución por la justicia social<sup>30</sup>.

Con el objetivo de debilitar al carlismo *El Pueblo* sirvió de portavoz a los datistas y en concreto al méndez-viguismo<sup>31</sup>. Así lo dejó claro Emiliano Los Arcos cuando indicaba que era preciso combatir

la opresión absorbente de los jaimistas uniendo las fuerzas políticas más antitéticas contra el enemigo común, lo que lograría arrebatar al carlismo algunos distritos como el de Tudela, para librarnos del caciquismo jaimista<sup>32</sup>.

Esta política dio buenos resultados en este referido distrito de Tudela, donde el candidato datista Méndez Vigo, con el concurso de mauristas y liberales, se hizo con el escaño a Cortes de 1914 a 1923.

Con el mismo fin de debilitar al jaimismo *El Pueblo Navarro* impulsó un programa de reformas desde una perspectiva dinástica templada, pretendiendo arrebatar a aquellos la bandera fuerista. Así, en todas las campañas electorales presentó a sus candidatos como defensores acérrimos de los fueros. Y es que otra de las características ideológicas que definieron a *El Pueblo Navarro* fue su navarrismo compatible con un vasquismo fundamentalmente cultural e incluso una posible colaboración con el nacionalismo vasco<sup>33</sup>. Esta postura suponía un cambio respecto a la postura “antinacionalista virulenta” de su predecesor *El Demócrata*, pues *El Pueblo* fue favorable a integrar lo vasco y lo español y mostró una actitud contemporizadora y de convivencia con los nacionalistas vascos:

A los partidos políticos hay que juzgarlos por sus programas y por sus actitudes. Nosotros expondremos nuestra opinión sincera sobre el nacionalismo navarro (nacionalismo vasco se entiende); este partido, a nuestro modo de ver, se ha situado dentro de la legalidad y hoy se

29. LARRAZA MICHELTORENA, M<sup>a</sup>. M., “*El reinado de Alfonso XIII*”. *Historia de Navarra*, vol. II, Diario de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 529-534.

30. “El camino recto”, *El Pueblo Navarro*, 7-II-1916, p. 1.

31. Este aspecto se observa en las elecciones a la Diputación celebradas en 1917 en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Caciques y políticos forales...*, pp. 246-273.

32. Citado en OLÁBARRI GORTÁZAR, I., “Notas sobre la implantación...”, pp. 317-329.

33. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., IRIARTE LÓPEZ, I., y MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del Navarrismo (1841-1936) y sus relaciones con el vasquismo*, Universidad Pública de Navarra, 2002, pp. 224-234.

puede afirmar que aspira a desenvolverse dentro del Estado español... por esto y nada más, nosotros, que conservamos la hermosa independencia que no nos liga ni ata con ningún partido político, no hemos tenido inconveniente en salir en defensa de los fueros de la verdad y de la justicia, cuando hemos visto que al nacionalismo navarro le asistía la razón<sup>34</sup>.

En cuanto a cuestiones relacionadas con la cultura y la enseñanza *El Pueblo* mostró unos planteamientos ciertamente progresistas y reformistas. Criticó la enseñanza de la Historia que se ofrecía en España, que consideraba basada en “asignaturas explicadas de manera articulada, pedestre y macarrónica...”. Abogaba por un carácter más educativo y científico donde hubiera menos historias de reyes y más de pueblos, artes, comercio, costumbres... con un sentido más práctico y real, y con “menos cuento sobre la providencia”. A menudo se atribuía a esta educación, desde las páginas del periódico, el retraso cultural de España, destacando el fenómeno del analfabetismo al que consideraba: “una lacra muy española... una de las muchas lacras que roen y pudren desde siglos el cuerpo de la nación”<sup>35</sup>.

Otras cuestiones en las que *El Pueblo* hacía hincapié para manifestar su carácter progresista eran aquéllas relacionadas con el problema agrario, las malas comunicaciones y las deficiencias de los transportes. Insistía con frecuencia, en la necesidad de solucionar los problemas materiales, desde una perspectiva alejada de la visión tradicionalista que caracterizaba a la provincia, llegando a afirmar que “en la vida lo primero es el bienestar material”<sup>36</sup>. A este respecto hacía consideraciones como las siguientes:

Vivimos en una nación y en una provincia donde el espíritu de algunas gentes es por naturaleza refractario a toda reforma, y conceptúa demoleedores y revolucionarios a quienes crean en un cambio constante y progresivo de los usos y normas de vida de la sociedad. (...) Somos los españoles y particularmente los navarros, que han dirigido y dirigen los destinos de la provincia quietistas, esto es, partidarios de seguir en todo orden los sistemas, usos y costumbres existentes de antiguo, oponiéndose al mejoramiento o reforma de toda clase de instituciones y procedimientos<sup>37</sup>.

Respondiendo a unas acusaciones de *Diario de Navarra*, *El Pueblo* se definió a sí mismo como *revolucionario*, pero no “de los que quieren colgar burgueses de las farolas y coronar las picas con cabezas de aristócratas”. Al contrario, lo que pretendía, decía, era “introducir reformas en instituciones o cosas antiguas... renovándolas para que marchen en armonía con el progreso”; en definitiva indicaban “nacimos para impulsar labor progresiva”<sup>38</sup>.

34. “Nuestra actitud en relación con el nacionalismo navarro”, *El Pueblo Navarro*, 22-II-1918, p. 1.

35. “La Historia de España”, *El Pueblo Navarro*, 14-II-1916, p.1.

36. “Política realista. Primero vivir”, *El Pueblo Navarro*, 16-VII-1921, p. 1.

37. “Lo que somos y debemos ser”, *El Pueblo Navarro*, 9-V-1916, p. 1.

38. “Lo que somos”, *El Pueblo Navarro*, 16-IV-1916, p. 1, y “Ahora empezamos”, *El Pueblo Navarro*, 12-IV-1916, p. 1.

#### 4. *El Pueblo Navarro* y la neutralidad en la Gran Guerra

España optó incluso antes del estallido de la Primera Guerra Mundial por un neutralismo que se mostraría a la larga provechoso. Dato, cuya voluntad pacifista era bien conocida por todos, vio reforzada su postura cuando, finalizada la gira de Alfonso XIII por Europa en 1913, se convenció de que la beligerancia española no reportaría beneficio alguno a la nación. De este modo, el día 30 de julio, un mes después del atentado en Sarajevo del heredero del Imperio austro-húngaro, Dato en conversación telefónica con el marqués de Lema, ministro de Estado en aquellos momentos, le indicó que a medida que las declaraciones de guerra se fueran haciendo públicas, el gobierno español debiera apresurarse a declarar su neutralidad, y así se hizo<sup>39</sup>.

Pero la neutralidad institucional no logró evitar que rápidamente las simpatías de unos y otros aflorasen, de manera que el país quedó dividido entre aliadófilos y germanófilos. En el debate que se abrió en la prensa, *El Pueblo Navarro*, a pesar de declarar su conformidad con la neutralidad española, fue un periódico eminentemente aliadófilo<sup>40</sup>.

Para el estudio de la posición del periódico ante la guerra se han analizado 165 artículos de opinión (firmados y sin firmar), editoriales y crónicas<sup>41</sup>. De los 77 artículos firmados, 39 hablan de los aliados, 32 de la Triple Alianza y 6 están dedicados a la neutralidad o a las cuestiones que afectaban a España en tanto que país neutral. De los 57 sin firmar, 20 tratan sobre los aliados, 13 sobre los Imperios Centrales y el resto sobre la neutralidad y sobre la actitud de la prensa ante la Gran Guerra.

En defensa de su postura *El Pueblo Navarro* se hizo eco de las opiniones en este sentido de reconocidos políticos como Bergamín, quien en una conferencia manifestó:

Que la neutralidad pueda inclinarse a favor de los intereses... de algunos... La neutralidad no es incompatible con el afecto... que puede inspirar determinado bando... Si sentimos algo de simpatía debemos guardarlo en el fondo de nuestro corazón<sup>42</sup>.

Asimismo, *El Pueblo Navarro* puso énfasis en que las posturas hacia la guerra debían expresarse con mesura y lamentó que la prensa se pronunciase al respecto con gran apasionamiento:

---

39. SECO SERRANO, C., *La España de Alfonso XIII. El estado. La Política. Los movimientos sociales*, Espasa, col. "Ensayo y Pensamiento", Madrid, 2002, pp. 340-342. Señala a su vez este autor que, si bien la decisión tomada por Dato era "irrevocable", no todos los políticos del momento estuvieron de acuerdo. Uno de aquellos fue Romanones quién en un editorial publicado el 19 de agosto de 1914 en el *Diario Universal* expresó abiertamente su aliadofilia. Con todo, este artículo debe interpretarse no sólo atendiendo al conflicto internacional, sino también a las pretensiones de Romanones, quién tentó a Alfonso XIII, para que le encargara formar nuevo gobierno.

40. Más información sobre la postura de los periódicos navarros ante la Primera Guerra Mundial en MIRANDA RUBIO, F., "La prensa navarra durante la Gran Guerra", *Príncipe de Viana*, Anejo 5 (1986), pp. 455-468.

41. Se ha optado por no recoger la información que reproducía las crónicas estrictamente militares llegadas desde los frentes.

42. "Notable conferencia del señor Bergamín", 31-X-1916, pp. 1 y 4.

Insisten los periódicos, salvo contadas y honrosas excepciones, en mostrar el encono de sus respectivas filiaciones en el pleito internacional, anteponiendo a su cualidad de españoles... su apasionamiento... mantengámonos, como hasta ahora, un poco al margen de los acontecimientos<sup>43</sup>.

Igualmente defendió la imparcialidad a la hora de informar, por considerarla la actuación que más beneficiaba al país. Para ello se expusieron varios ejemplos de vulneración de los derechos españoles por parte de las potencias beligerantes (Inglaterra y Alemania), y se denunció la incapacidad de algunos para hacer que sobre las *fílias y fo-bias* prevalecieran los intereses nacionales<sup>44</sup>.

Esta línea de *El Pueblo Navarro* ante la contienda internacional fue encomiada incluso por un periodista germanófilo en una carta en la que indicaba

...mis tendencias respecto a la guerra, son muy otras que aquellas sustentadas, dentro de la compatible neutralidad por dicha publicación. Yo conceptúo, que la sólida y convincente manera de sostener propias opiniones, consiste en no refutar apasionadamente las del adversario. Podremos quien por tendencias o por ideas más elevadas... simpatizar con los imperios centrales; pero dentro de la imparcialidad que ha de regular toda discusión<sup>45</sup>.

Los 39 artículos firmados sobre los aliados trataban temas muy diversos. Diez de ellos hablaban sobre personalidades importantes de ese bando sobre las que se vertían grandes elogios<sup>46</sup>. En otro se hacía eco de la opinión de Bergamín de que la estabilidad y la paz europeas vendrían con la victoria aliada:

Vendrá la paz con la derrota del Imperio germano.

Para asegurar a Europa una paz estable, es preciso disminuir la fuerza prusiana. Reconstituida Polonia y reducida Alemania el equilibrio europeo se habrá restablecido.

Sólo la victoria aliada y la situación geoestratégica que de la misma se construyen lograrán pacificar los Balcanes<sup>47</sup>.

La proximidad hacia los integrantes de la Entente fue corroborada por los contenidos de los artículos firmados sobre Alemania y Austria-Hungría. En ellos se trataron también muy diversas cuestiones referentes al conflicto, pero siempre criticando abiertamente a los alemanes y menospreciando sus éxitos o incluso en aquellos artícu-

43. "Es mejor aguardar", *El Pueblo Navarro*, 7-I-1917, p. 1.

44. "Balance Imparcial", *El Pueblo Navarro*, 23-I-1917, p. 1 y "Balance Imparcial", *El Pueblo Navarro*, 24-I-1917, p. 1.

45. "Comentarios sobre la guerra", *El Pueblo Navarro*, 7-IX-1916, p. 1.

46. "La gloria de Gabriel D'Anunzio será probablemente la de haber sido el precursor de una de esas grandes alianzas de progreso", Ezequiel Endériz, "Gabriel D'Anunzio", *El Pueblo Navarro*, 26-IV-1916, p. 1, o un artículo sobre un general francés del que se dice: "podría creerse que... había ya recibido los honores más altos. Ahora, sin embargo, acaba de ser significado con otro mayor...; la misión de preparar el triunfo de Francia", P. MORALES, "El General Lyautey", *El Pueblo Navarro*, 2-I-1917, p. 3.

47. ATLÁNTIDA, "Combles", *El Pueblo Navarro*, 3-X-1916, p. 3. F. BILBAO, "Rusia y Polonia", *El Pueblo Navarro*, 24-IX-1916, p. 3. F. BILBAO, "La firme actitud de Italia", *El Pueblo Navarro*, 13-XII-1916, p. 3.

los que a simple vista eran meramente informativos, pretendiendo poner en evidencia la debilidad (militar o interna) alemana<sup>48</sup>. Un ejemplo claro de esta actitud lo encontramos en un artículo firmado por Arturo Campión, quién realizó un análisis exhaustivo sobre la estrategia llevada a cabo por Alemania, cuando ésta propuso una paz a los aliados, a principios de 1917. El polígrafo pamplonés hablaba en los siguientes términos:

El gobierno imperial supone con razón o sin ella (...) que la mejor arma de que puede servirse para imponer la PAZ ALEMANA, es decir, la paz de la dominación, (...), es la guerra submarina. Pero como es arma odiosa quiso preparar su empleo de antemano y reservarse una exculpación o excusa. A ese propósito obedeció la oferta de las negociaciones HECHA DE MANERA QUE NO LA PUDIERAN ACEPTAR LOS ALIADOS, y ahora la repudiación de esa paz NUNCA OFRECIDA Y SIEMPRE ENIGMÁTICA achaca el Gobierno Imperial la responsabilidad de la guerra submarina sin cuartel<sup>49</sup>.

Una de las actuaciones alemanas más criticadas por los colaboradores de *El Pueblo Navarro* fue la realizada en Bélgica, cuando Alemania comenzó a utilizar hombres como mano de obra ante la crítica situación que la guerra estaba provocando. A ese respecto en una crónica firmada por Ángel Toledo se decía:

Alemania como se ve, no se contenta ya con violar las reglas establecidas en los tratados internacionales, empleando a sus prisioneros en las minas y fábricas, sino que recurre a la deportación de los países invadidos<sup>50</sup>.

El periódico repetía a menudo que la responsabilidad exclusiva de la guerra era de Alemania, quién había obligado a declararse beligerantes al resto de las potencias:

Alemania quería la guerra y también quería la neutralidad de Inglaterra, pero esa neutralidad solamente podía ser obtenida a costa de su honor<sup>51</sup>.

Francia: el país sublime, heroico, que acepta la guerra cruel y dura a la que no estaba preparado (...) Sólo en mi corazón se engendra un sentimiento de aversión a quien ha provocado una lucha estéril, absurda causa de la más horrible hecatombe que los siglos vivieron<sup>52</sup>.

---

48. Un ejemplo de ello es el artículo de C. MOTA "Bulow contra Berthmann-Hollweg" (*El Pueblo Navarro*, 22-VII-1916, p. 3), que informaba sobre el enfrentamiento entre el ex canciller y el canciller alemán en aquellos momentos. A primera vista el autor no se posicionaba a favor de uno ni de otro, pero la manera de exponer la noticia ponía de manifiesto la debilidad del segundo frente al primero con afirmaciones como: "El príncipe Bulow no oculta que, en su opinión, la guerra actual pudo evitarse", o "La prensa, toda sin distinción de matices, elogia los términos conciliatorios en que Bulow se expresa y la opinión general juzga llegado el momento en que este ilustre político debe sustituir a Berthmann". Encontramos así varios artículos que analizan la situación interna alemana con el objetivo de poner en evidencia su debilidad.

49. A. CAMPIÓN, "Dos Puntos Principales", *El Pueblo Navarro*, 6-II-1917, p. 1.

50. Á. TOLEDO, "El esfuerzo alemán", *El Pueblo Navarro*, 20-XI-1916, p. 3. Sobre esta misma cuestión, Á. TOLEDO, "Los neutrales protestan contra la restauración de la esclavitud", *El Pueblo Navarro*, 29-XII-1916, p. 2, o C. MOTA, "La ofensiva moral de Alemania", *El Pueblo Navarro*, 27-XII-1916.

51. BROSLEY, "El Esfuerzo Inglés", *El Pueblo Navarro*, 30-VI-1916, p. 3.

52. E. ABAD DE RAZI, "Los Héroe", *El Pueblo Navarro*, 12-VI-1916, p. 1.

Conforme avanzó el conflicto *El Pueblo* hizo más hincapié en la defensa de la neutralidad de la que afirmaba que era unánime en todo el país, y se advertía una mayor mesura en la información y las opiniones sobre la guerra. A la par, las crónicas sobre el conflicto disminuyeron en número, y su tono fue más comedido<sup>53</sup>. De hecho los contenidos fueron cada vez más informativos sobre las campañas militares, y en caso de introducir opiniones, se analizaba el conflicto desde la perspectiva de ambos bandos.

Esta postura llegó a tal punto que dio lugar a quejas de un lector porque *El Pueblo*, había recomendado el “procedimiento del silencio” ante el conflicto mundial. El lector reprochaba al diario que abandonase su labor crítica, que según éste era un “derecho y deber” necesarios para realizar una verdadera aportación a la gobernación del estado. *El Pueblo* contestó afirmando que la mejor manera de mostrar su adhesión a las decisiones tomadas por las autoridades, era precisamente esa (el silencio), y que con ello contribuirían al fortalecimiento de las mismas<sup>54</sup>.

Aun así, en esta nueva etapa, aunque más imparcial, la mayoría de los artículos eran favorables a los aliados. Es significativo el siguiente comentario sobre las quejas de la prensa germanófila ante una posible intervención británica “cerca del gobierno español” con el fin de evitar los ataques por parte de los submarinos alemanes, afirmando:

Inglaterra trata de hundir la flota submarina germánica y los diarios españoles que rebozan germanofilia, arremeten contra Inglaterra, amparando a los submarinos que no van a dejar sobre las aguas un buque de bandera española. ¡Admirable! ¿No podría haber algo menos de germanismo y más españolismo?<sup>55</sup>.

Así pues, aunque defendió por encima de todo la política neutralista, *El Pueblo Navarro*, si bien sin estridencias, se mostró siempre favorable a los aliados y crítico con los Imperios Centrales.

## 5. Su reacción ante la Alianza Foral de 1921

El día 4 de junio de 1921 *El Pensamiento Navarro* hizo público el manifiesto “A los navarros” que anunciaba la constitución de la Alianza Foral de los jaimistas y los nacionalistas y las bases de su actuación de cara a las elecciones a diputados forales: el acatamiento de las doctrinas de la Iglesia Católica, la plena reintegración foral, la unión de los lazos con los hermanos de raza vasca, el impulso de la autonomía municipal, etc.

El día siguiente *El Pueblo Navarro* analizó las posibles causas del pacto mostrando su sorpresa, pues los jaimistas habían tachado siempre al nacionalismo de “separatis-

---

53. Para más información sobre la coyuntura internacional y su influencia en España ver. SECO SERRANO, C., *La España de Alfonso XIII...*, 2002, pp. 380-382.

54. “Una aclaración y algunos comentarios”, *El Pueblo Navarro*, 22-I-1917, p. 1.

55. “Germanofilia y españolismo”, *El Pueblo Navarro*, 16-XII-1916, p. 1.

ta” y “enemigo de España” y de la personalidad diferenciada de Navarra y por tanto lo había considerado como una fuerza peligrosa e indigna de unirse con las agrupaciones fueristas. A continuación *El Pueblo* valoraba el paso dado por los *napartarras* de la forma siguiente

el nacionalismo navarro deja en este empeño de hoy, a cambio de un acta –si la obtiene–, hecha jirones su altivez; lamentablemente perdida aquella indomable rebeldía de partido nuevo. Será, de hoy más, como el muchacho envejecido de alma, que antes de enamorarse pregunta por la dote<sup>56</sup>.

No obstante, *El Pueblo* no dudaba en señalar las ventajas que la alianza supondría para el nacionalismo, pues “han ido al pacto a no perder nada y a ganarlo todo”. Por el contrario, consideraba que el jaimismo, olvidándose del nombre de España y de las numerosas ocasiones en que había llamado separatistas a los nacionalistas vascos, “había firmado, cuando signaba la alianza, su sentencia fatal”<sup>57</sup>.

En los días posteriores al anuncio de la Alianza Foral, *El Pueblo* centró sus críticas en el portavoz jaimista, *El Pensamiento Navarro*, que trató encarecidamente de justificar la alianza, a juicio del primero, “intentando explicar lo inexplicable”<sup>58</sup>. Y es que para *El Pueblo* estaba clara la imposibilidad de ver cogidos de la mano a quienes se habían pasado los últimos años combatiéndose con fiereza y llamándose incompatibles<sup>59</sup>. A este respecto recordaba *El Pueblo* las palabras que *El Pensamiento* había dirigido a los nacionalistas:

afirmaba el colega que el Nacionalismo era necesariamente separatista por ser sabiniano; y agregaba que el jaimismo era incompatible con él... todas estas piruetas podrá realizarlas un señor cualquiera a quien convenga para sus fines particulares, pero un partido político no puede sentar plaza de saltimbanqui sin que la pública opinión lo descalifique<sup>60</sup>.

*El Pueblo* siguió en esta línea sacando a colación las continuas afirmaciones de *españolismo* del jaimismo desde que a comienzos de siglo comenzó a tomar fuerza el nacionalismo vasco. La intención era obviamente desacreditar tanto al partido jaimista como a su referido portavoz, *El Pensamiento Navarro*, demostrando su incoherencia y su giro de 180° respecto a sus bases políticas e ideológicas. Así recordó cómo cuando se referían al *españolismo*, “con motivo y sin él, los jaimistas extremaban la nota patriótica, y hasta procuraban destacarse entre los demás españoles como si un mayor fervor

56. “La amalgama de jaimistas y nacionalistas”, *El Pueblo Navarro*, 5-VI-1921, p. 1.

57. *Idem*.

58. “Las viejas fórmulas de *El Pensamiento*”, *El Pueblo Navarro*, 19-VI-1921, p.1.

59. Esta idea se puede observar en el artículo “Es una rectificación absoluta de la política jaimista” (11-VI-1921, p. 1.), donde se indica que “era otro día unas elecciones municipales, y en ellas un luchar encarnizado y montaraz entre requetés y jóvenes nacionalistas. Y un continuo afirmar en las columnas del colega que es preciso impedir por todos los medios la entrada de *los separatistas* –así decía– en el Ayuntamiento de Pamplona”.

60. “La vergüenza de una conjunción”, *El Pueblo Navarro*, 7-VI-1921, p. 1.

les moviera a aclamar constantemente a España” y que “atentos a tal significado, y con el apasionamiento propio de su ideología política, los carlistas no desaprovechaban ocasión para maltratar a los nacionalistas, a todos los nacionalistas, porque para aquellos no había mas que una clase de nacionalistas: los que odiaban a España”<sup>61</sup>. Se preguntaba el periódico liberal, qué había cambiado en el seno del nacionalismo vasco para que el jaimismo se uniera a ellos sin reservas,

¿En virtud de qué razón los españolísimos jaimistas se han unido con los napartarras separatistas –como tantas veces les llamaron– y han firmado el manifiesto “A los navarros” en el que no se contiene NI UNA SOLA declaración de españolismo?... sepamos qué ha pasado para que los jaimistas hayan roto en tal forma con su ayer<sup>62</sup>.

Asimismo, *El Pueblo* trató los puntos claves del programa de la Alianza Foral, como el confesionalismo católico, la reintegración foral, las relaciones con Vascongadas, el problema social y la autonomía municipal, mostrando su extrañeza porque estas cuestiones, que siempre habían defendido y fomentado desde sus páginas, fueran reivindicadas por los carlistas.

pero expuesto como ideal por los jaimistas, que han dispuesto de la Diputación durante varios lustros, y no han hecho nada, absolutamente nada en la mayor parte de esos extensos campos que ahora abren prometedores, nos parece un colmo de frescura, para el que no encontramos adecuada calificación<sup>63</sup>.

Tras un paréntesis de unos meses, *El Pueblo Navarro* retomó la cuestión de la Alianza Foral de cara a las elecciones municipales de febrero de 1922. Los artículos sobre el pacto carlo-nacionalista seguían la misma línea que los vistos hasta ahora, es decir, atacaban al jaimismo y a su órgano de prensa, poniendo énfasis en la imposibilidad de

pretender que las gentes miren con respeto y atiendan combinaciones tan vergonzosas, como por ejemplo esa grotesca unión de jaimistas y nacionalistas, sólo posible cuando se cuenta para ofrecerla al público con una total amnesia colectiva es demasiado... ¿Qué respeto pueden inspirar los farsantes más cínicos y más descarados colega? (se refiere a *El Pensamiento*), admitamos que los ideales y el decoro políticos se abandonen como carga enojosa en una carencia total de seriedad<sup>64</sup>.

---

61. Los violentos ataques del carlismo hacia los nacionalistas vascos, pero también hacia todas aquellas formaciones que pudieran poner en peligro su hegemonía en Navarra (conservadores e integristas) o que consideraran anticlericales (liberales y republicanos) se pueden ver en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, Txertoa, San Sebastián, 1994. [Para los ataques contra los primeros, pp. 50-66].

62. “Es una rectificación absoluta de la política jaimista que debe explicar *El Pensamiento*”, *El Pueblo Navarro*, 11-VI-1921, p. 1.

63. “La falta de autoridad del partido jaimista y el manifiesto de Alianza Foral”, *El Pueblo Navarro*, 10-VI-1921, p. 1.

64. “Elecciones municipales. La opinión está desentendida de ellas”, *El Pueblo Navarro*, 1-II-1922, p. 1.

En el mismo sentido *El Pueblo* evocó de nuevo las campañas antinacionalistas realizadas por *El Pensamiento* en las elecciones de noviembre de 1917 y febrero de 1920, a fin de dejar medianamente claro “la grotesca inconsecuencia de *El Pensamiento* y de su partido, que considera lícito y digno pactar con aquellos mismos elementos que doctrinalmente combatió sin tregua”<sup>65</sup>. Respecto a la primera de esas convocatorias recordó los ataques de *El Pensamiento* contra la alianza de integristas y nacionalistas cuando escribió “unirse los españoles con los separatistas antiespañoles; ¡Unirse un grupo de navarros fueristas con un partido que en sus extravíos *euzkadianos*, pretende discutir la personalidad de Navarra! Era lo que nos faltaba por ver”. En cuanto a las de febrero de 1920, reprodujo las acusaciones del portavoz carlista a los nacionalistas de compra descarada de votos así como de connivencia con los partidos de izquierda de Pamplona:

y rasgando sus vestiduras gritaba a los pamploneses: –¿Daréis vuestros votos a esos revolucionarios que equiparan a las Hijas de María con la Casa del Pueblo?...– Ahora el colega jaimista y sus amigos van con esos revolucionarios, con los mismos que no pueden triunfar sin comprar votos. ¡Y luego nos hablan muy serios de que les guardemos respeto!<sup>66</sup>.

Igualmente *El Pueblo*, que hacía gala de un profundo fuerismo, quiso poner de relieve las contradicciones del jaimismo, cuyo exclusivismo fuerista también censuró “¿Cabe más terminante demostración de su desequilibrio?”, “de su desquiciamiento”, “de lo insostenible de esa posición en que los vergonzosos pactos le han venido a situar”:

no ha necesitado el Ayuntamiento para sentir el debido cariño por nuestras instituciones forales que la Alianza Foral naciese: ni tampoco creemos que pueda *El Pensamiento* sostener que los nacionalistas son una garantía en la materia después de acusarles en 1917 –como ya vimos– de *poner en peligro con sus extravíos euzkadianos la personalidad de Navarra*. Entonces protestaba *El Pensamiento* como fuerista de que un partido que también lo es –el integrista– se uniese a los nacionalistas por peligrosos para el Fuero; y ahora quiere hacernos creer que sólo en los nacionalistas y los jaimistas unidos, tienen los fueros la debida garantía...<sup>67</sup>.

De ahí que el mismo día de las elecciones (5 de febrero de 1922), *El Pueblo Navarro* solicitara que

---

65. “El Romanticismo de la llamada Alianza Foral”, *El Pueblo Navarro*, 4-II-1922, p. 1. En este artículo se transcriben párrafos de un editorial insertado por el mismo diario a raíz de las elecciones de febrero de 1920. *El Pueblo* destacaba los ataques del jaimismo al nacionalismo vasco, ataques que insistían en la compra de votos, en su carácter izquierdista y en su aspiración separatista que atacaba al honor del pueblo de Navarra.

66. “Los idealismos del jaimismo y su consecuencia política. *El Pensamiento*, maestro de cinismo”, *El Pueblo Navarro*, 2-II-1922 p. 1.

67. “Algunos comentarios: *El Pensamiento* contra *El Pensamiento*”, *El Pueblo Navarro*, 3-II-1922, p. 1.

los esfuerzos de todos cuantos compartan nuestro juicio deben tender a conseguir contrarrestar, con el triunfo de candidatos de ideas políticas opuestas, o al menos distintas, la plena hegemonía que tendrán en la corporación municipal futura, los partidos jaimista y nacionalista coaligados. En la seguridad de que, cuanto mayor sea el apoyo que se preste a los candidatos ajenos a tal extraña conjunción, menos habrán de ser los perjuicios que para Pamplona traería consigo el total éxito de la llamada Alianza Foral<sup>68</sup>.

## 6. Dos cuestiones problemáticas: Marruecos y las Juntas Militares de Defensa (1921)

*El Pueblo Navarro* mostró una gran preocupación por estas dos cuestiones que acabarían siendo claves en la quiebra definitiva de la Monarquía. El problema de Marruecos, abordado diariamente desde las páginas del periódico, pasó a ser prioritario desde el *desastre de Annual* en julio de 1921 y el intenso movimiento de protesta que provocó en la opinión pública y en diversos sectores políticos, que exigieron responsabilidades. El subsiguiente debate entre los “abandonistas” y los favorables a continuar en África, se reflejó en la prensa en los días posteriores al desastre. *El Pueblo Navarro* defendió firmemente la postura continuista, apelando repetidamente al “heroico y glorioso patriotismo español” desde que el día 24 de julio de 1921 apareciese en primera página la información relativa al suceso de Annual<sup>69</sup>. El periódico puso gran interés en transmitir toda la información sobre lo ocurrido, aunque siguiendo los dictados del ministro de la Guerra. Incluso dio cuenta de una reunión entre el ministro del ramo y los directores de los periódicos para informarles de las noticias recibidas y apelar al patriotismo de la Prensa, con el fin de que no se publicaran las que pudieran deprimir el ánimo público.

Asimismo *El Pueblo* informó de que el gobernador civil de Navarra, Eugenio Cacho, se había reunido con los directores de los periódicos pamploneses para pedirles previa censura a las noticias, apelando a su patriotismo, y pidiendo precaución respecto al tratamiento del número de bajas españolas, y que se mantuvieran “en los límites de la prudencia, sin dar noticias aventuradas”<sup>70</sup>. *El Pueblo* apoyó totalmente esta decisión, porque consideraba que muchos daban falsas noticias o difundían falsos rumores sobre la situación en Marruecos<sup>71</sup>.

A partir de octubre de 1921 las cuestiones tratadas desde sus páginas se centraron en los debates sobre la posición a tomar con respecto al Protectorado y las responsabilidades militares, transmitiendo diariamente las informaciones procedentes de Madrid y apoyando firmemente las tesis continuistas<sup>72</sup>.

68. “Por interés de Pamplona, debemos votar todos contra la Alianza Foral”, *El Pueblo Navarro*, 5-II-1922, p. 1.

69. “Los sucesos de Marruecos”, *El Pueblo Navarro*, 24-VII-1921, p. 1.

70. “La previa censura”, *El Pueblo Navarro*, 27-VII-1921, p. 1.

71. “Los profesionales del alarmismo”, *El Pueblo Navarro*, 2-IX-1921, p. 1.

72. E. LIZARRAGA, “Cómo ha de hacerse el Protectorado”, *El Pueblo Navarro*, 30-VII-1922, p. 1.

Otro tema significativo de la agitada vida política española de 1921 fue el de las Juntas Militares de Defensa surgidas en la crisis de 1917<sup>73</sup>. Pese a que *El Pueblo* nunca dejó de expresar su más profundo respeto y admiración por el estamento militar, criticó duramente a las Juntas Militares por entender que vulneraban la disciplina, el propio prestigio del Ejército, y “lo más grave”, la dignidad del Estado. El portavoz liberal consideraba, con gran preocupación, que las Juntas se habían convertido en:

una organización permanente de acción, más o menos clandestina y subversiva del principio de la jerarquía y de la obediencia militar... antecedente natural y lógico de las Juntas Mixtas de proletarios y soldados... una vergüenza nacional<sup>74</sup>.

En este mismo sentido, *El Pueblo* reprodujo un artículo de Álvaro L. Albornoz, “El militarismo”, en el que sostenía que el poder militar no podía estar jamás por encima del poder civil, y que el “militarismo” no era sino “un elemento engendrado en la indisciplina, siendo la negación de toda autoridad pública... siendo el primer deber de los militares el respeto a la autoridad civil, porque la autoridad militar no es sino la garantía de aquella”<sup>75</sup>. Se entiende así que mostrara su satisfacción cuando las Juntas optaron por disolverse:

Ya está cerrado, al menos aparentemente, el doloroso paréntesis abierto en la vida política española, por la injustificable actitud de la Junta informativa del Arma de Infantería. Según parece, este organismo ha comprendido al fin lo gravemente peligroso de su gesto y ha imitado la discreta conducta de las demás Juntas Militares, sometándose incondicionalmente al Poder público. No necesitamos decir cuánto nos agrada, como españoles, este desenlace. Sin él, la subsistencia de los más altos Poderes constitucionales habría sido meramente artificial: viviendo en pleno periodo revolucionario... preferimos fiar plenamente en el patriotismo de todos los circunstancialmente obsecados<sup>76</sup>.

73. Aunque sobre todo fueron motivos económicos los que empujaron a la formación de estas Juntas en las armas de infantería y caballería, hay que señalar otros factores como la propensión del Ejército a intervenir en la vida política española, el creciente recelo del estamento militar hacia los políticos por su incapacidad para luchar contra “los enemigos de la Patria” (socialistas y *separatistas*), el resentimiento de las unidades peninsulares frente a sus camaradas *africanistas*, y un exagerado sentido del honor y de la dignidad militares, surgido como mecanismo de defensa frente a las acusaciones de incapacidad ante los problemas coloniales (BALLBÉ, M., *Orden público y militarismo en la España constitucional*, Madrid, 1983, y CARDONA, G., *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, 1986).

74. E. SANZ Y ESCARTÍN, “El sindicalismo en el Ejército”, *El Pueblo Navarro*, 13-I-1922, p. 1. Eduardo Sanz y Escartín, conde de Lizarraga, afiliado al Partido Conservador, fue gobernador civil de Valencia, Granada, Barcelona y Madrid en los gobiernos de Dato, siendo ministro de Trabajo durante seis meses en 1921. Fue secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a la que representó en el Senado, entre 1903 y 1923 [PUYOL EQUISOAIN, L.G., “La sociedad y el regionalismo en el pensamiento de Eduardo Sanz y Escartín (1855-1939)”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10 (1988), pp. 377-382].

75. Á. DE ALBORNOZ, “El militarismo”, *El Pueblo Navarro*, 15-I-1922, p. 1.

76. “Ha triunfado el poder público”, *El Pueblo Navarro*, 17-I-1922, p. 1.

## A modo de epílogo

*El Pueblo Navarro* se presentó como un periódico relativamente novedoso respecto a su inmediato antecesor *El Demócrata Navarro*<sup>77</sup>. Defendió incansablemente las ideas de progreso y reformismo, considerando que serían las que reportarían una mejora para la provincia, sujeta firmemente al ideario tradicionalista. De todos modos, fue la voz de un *liberalismo templado* y moderado, alejado de los radicalismos y con un tono conciliador e integrador. De ahí su estrecha relación con los datistas, cuyo concurso requirió para terminar con la hegemonía del tradicionalismo, especialmente del jaimismo, en Navarra.

Con este objetivo, aunque fue tachado continuamente de *débil e incoloro y ambiguo*, trató de arrebatar al carlismo (que lo motejó de *izquierdista*) la exclusividad en la defensa de los fueros, y se mostró siempre partidario de las peculiaridades de Navarra y su régimen foral.

*El Pueblo Navarro* fue incluso favorable a un vasquismo, fundamentalmente cultural e incluso a la colaboración con los nacionalistas vascos, lo que le reportó numerosas críticas, a pesar del profundo patriotismo –si se quiere *españolismo*– del que hizo gala, y que hemos podido observar en referencia a cuestiones como el problema de Marruecos.

*El Pueblo* se opuso a la Dictadura de Primo de Rivera, lo que le acarreó algunas multas y sanciones, dando prueba de su fidelidad a los principios liberales y monárquicos.

El último periódico liberal dinástico de Navarra desapareció el día siguiente de la proclamación de la II República. En su despedida aludió a que dado su carácter dinástico no tenía espacio en la nueva etapa política que se iniciaba.

---

77. Son notables las diferencias respecto al anticlericalismo que mostró *El Demócrata* y que por el contrario en ningún momento suscribió *El Pueblo*.